

PISHTACOS Y GRASA PARA RIFLE

Sobrevolando el Gran Pajonal, Clyde observaba decenas de chozas i agrupadas, generalmente en grupos de cuatro o cinco, donde los indígenas dormían sobre matas de hojas de palma o sobre el suelo pió. Cada aldea tenía un "médico" brujo, quien ejercía una poderosa fluencia sobre los habitantes.

Un brujo, atemorizado ante la idea de perder su poder sobre su gente, inició un rumor. "No se acerquen al avión que vuela sobre nosotros.

No vayan a Nevati para curar sus enfermedades. Si lo hacen, los pishtacos se apoderarán de ustedes. Los meterán en una gran olla y los hervirán Isla que se conviertan en grasa. Luego, los extranjeros, usarán esta grasa p lubricar sus rifles y armas."

Los indígenas supersticiosos creían el cuento y se mantenían alejados | los servicios médicos que se impartían en Nevati.

Quinchiquiri, un niño Campa de 12 años de edad, ayudaba a su padre a cortar árboles en la selva. Un día, un árbol cayó sobre el niño, lo derribó al suelo y le perforó parte del pulmón. Su padre corrió hacia la lea y regresó con algunos hombres y la madre del niño, juntos levantaron árbol para liberarlo. La madre se quedó horrorizada al ver un pedazo | la rama del árbol traspasando la espalda de su hijo. La sangre brotaba ' i herida, sin embargo, no se veía que el niño tuviera algún signo de vida.

"¡Quinchiquiri está muerto!" gritó angustiada la madre. Mientras largaban, comenzó a respirar. Los supersticiosos padres se enfrentaban In dilema. No sabían si llevar a su hijo ensangrentado al brujo que viv ía a pocos metros del lugar, o transportarlo durante tres días y noches por el penoso camino hacia Nevati y pedir ayuda médica cristiana.

Ellos habían visto al brujo mezclar jugo de tabaco y alcohol y rezar a los espíritus pero no sabían si podría curar una herida de tal magnitud. A pesar de que habían escuchado los milagros que sucedían en Nevati, seguían temiendo que los Pishtacos pudieran cocinar sus cuerpos hasta convertirlos en grasa. Pero el Espíritu Santo iluminó sus corazones Campas y los padres llevaron a su hijo, junto con otros amigos de la aldea, por el camino hacia Nevati. Tres días después, finalmente llegaron. Los misioneros examinaron el cuerpo y se dieron cuenta que el caso era más grave de lo que ellos podían atender. Hicieron una llamada de emergencia a la base aérea de la misión en Pucallpa. Clyde corrió hacia el hangar, llenó el tanque de gasolina, y una hora más tarde, ya se encontraba aterrizando en la estación de la misión en Nevati.

Sorprendido al ver el cuerpo cubierto de sangre y suciedad, preguntó, "¿Quieren que viaje con este jovencito hasta Pucallpa?"

La herida en la espalda del muchacho estaba llena de larvas, y un pedazo de la rama aún estaba en su cuerpo. Vestía una cushma sucia y su cuerpo olía como el de un animal muerto. Los bordes interiores de sus párpados en vez de ser rosados estaban completamente blancos. El muchacho indígena había perdido gran cantidad de sangre.

Sintiendo un poco de náuseas, Clyde ayudó a cargar el niño al avión y lo dejó recostado sobre el piso detrás del asiento del piloto. Juan Ucayali, un traductor Campa, explicó a Quinchiquiri que ellos lo conducirían hacia el hospital. "Cuando te sientas mejor, no corras a la selva. Quédate allí y nosotros te traeremos de regreso con tus padres."

Antes de encender el motor, Clyde le pidió a Juan que oraran. Clyde se percató que la madre del niño estaba parada detrás de su esposo. Las esposas campas raras veces se juntan y nunca se abrazan en público. La mujer estaba llorando. Ella había visto antes volar al Fernando Stahl por el cielo, pero jamás le había visto tan cerca.

Este hecho hizo que las historias del brujo parecieran creíbles. No le han hecho ningún bien al niño, sin embargo, le están llevando en ese artefacto. Luego se lo llevarán lejos y lo cocinarán hasta que se convierta en grasa. El brujo tenía razón, nunca volveré a ver a mi hijo.

Veán a este pequeño niño - es casi un animal-. Las preguntas se apoderaron de la mente de Clyde. "¿Está bien lo que estamos haciendo por tratar de salvarle la vida!".

Mientras cerraba la puerta del avión, el niño miraba a sus padres. Sus temerosos rostros estaban pintados de rojo, al igual que los indígenas del Gran Pajonal. El padre lucía un gran manojo de plumas que colgaban sobre su espalda. Clyde encendió el motor y se preparó para partir. Una vez funcionando el motor, el pequeño se cogió fuertemente de la pierna de Clyde y no la soltó hasta llegar a Pucallpa. Durante todo el viaje, se quedó en el suelo, frotando y sosteniendo la pierna de Clyde.

"¿Cómo puedo llevar un niño así?", se preguntó. ¿Podrán sus padres entender el significado del amor de Dios?".

Al aterrizar en la base, se dirigió hacia el hangar, apagó el motor y se detuvo. Cuando Clyde abrió la puerta, le esperaba su pequeña hija de 4 años, Linda. ¡Oh, No!, pensó, ¡Nuestra pequeña Linda!. Parece | le gustara jugar con niños sucios. Pueden estar completamente os, y ella sale y juega con ellos, y todos se divierten.

Al ver al niño en el avión, sonrió, "hola, ¿cómo estás?" ella no sabía que el niño Campa no entendía español. Pero Quinchiquiri también Jiro y le sonrió.

Clyde los observó, ¡Es grandioso!, este pequeño niño sabe sonreír, la niña miraba el desastre, su cuerpo despedía un olor que nadie podía soportar pero Linda -pensó Clyde- no se fijó en ese detalle. Clyde colocó a Quinchiquiri en una camioneta y lo condujo hacia el hospital.

El médico examinó al pequeño paciente y movió su cabeza, "no entiendo cómo este chico puede estar vivo. ¿Me dicen que lo transportaron por tierra durante tres días?"

Peters miró directo hacia el médico. "Por favor, haga todo lo posible por salvarlo. Sería maravilloso si Dios pudiera sanarlo para arlo de regreso a su casa."

El doctor ordenó que se le hiciera una transfusión de sangre, lo vieran el palo de su pulmón y quitaran las larvas del hoyo de su pida. Quinchiquiri comenzó a sentirse mejor.

"Todo lo que parecería imposible que podría sucederle a una persona, le ha sucedido al niño", dijo el doctor, "y todavía él está despierto alerta. No podemos coserlo todavía. Será mejor que la herida permanezca abierta hasta que se cure por sí misma".

"¿No va a morir con ese hueco en la espalda? Preguntó Clyde.

"Lo máximo que podemos hacer es orar. Le daremos mucho antibiótico. También tiene una gran cantidad de larvas, por lo que asilará más medicinas. Creo que será mejor que le lleves de regreso i casa y que su familia cuide de él. Te daremos las medicinas para | las lleves contigo.

Clyde llevó al muchacho de regreso a la base. "Eleanor, el niño le quedará en el hospital. ¿Podrías poner una cama fuera de la casa, en el hangar?"

"Claro", dijo. "No hablamos Campa, así que necesitamos mantenerle dentro de la casa para poder observarlo". "Está bien".

Los Peters no tenían muchas sábanas en buen estado, pero Eleanor tomó un par de las mejores y las puso en la cama del niño. "Este pequeño no sabe la diferencia entre una sábana y una frazada", interrumpió su esposo. "El nunca ha visto una sábana. ¿Cariño, crees que deberías poner en su cama nuestras mejores sábanas?".

"¡Sí!, a pesar de que no podamos comunicarnos con él, sí podemos tratarlo como un rey. Podemos hacerlo de la misma forma en la que Jesús nos trata a nosotros".

Al escuchar a Eleanor, Clyde se sintió avergonzado. "Estoy sorprendido de que el Señor no me haya castigado. Yo quiero dejarlo en el hangar, pero tú lo traes a la casa, le das las mejores sábanas y sé que también le darás la mejor comida".

Los niños miraban a su madre preparar la cama para su nuevo amigo. Shelly y Alan pensaban que era excelente, Linda pensaba que era maravilloso. Quinchiquiri sólo sonreía. En el hospital le asearon un poco, pero todavía necesitaba tomar un baño. Los Peters le ayudaron a bañarse, evitando mojar la herida. Luego, Clyde le mostró cómo usar el sanitario. El niño comió toda la comida que Eleanor le preparó. Le trajo jugo de naranjas con cubitos de hielo. Dio un alarido

cuando su lengua rozó el hielo ya que jamás había visto antes. Tampoco había visto antes una cocina a kerosene, ni siquiera una antigua a mechero. Cuando Eleanor encendió un fósforo, Quinchiquiri veía cómo la llama azul rodeaba el mechero. Ella colocó una olla con agua y en poco tiempo comenzó a hervir. Quinchiquiri debe haber pensado, ¿Qué haría mi madre con una de estas cosas?

Esa misma tarde cuando oraban, Clyde notó un hecho que lo conmovió. Todos estaban arrodillados alrededor de la cama que estaba cerca al comedor. Quinchiquiri dio un brinco y se arrodilló al lado de sus hijos. Clyde observó que cuando los niños juntaron sus manos, Quinchiquiri hacía lo mismo y cuando cerraban sus ojos, él también los cerraba.

Clyde sintió caer una lágrima sobre su rostro. "¿Puede Jesús salvar a gente primitiva? Creo que el Señor está tratando de que sea más humilde en mi forma de pensar. Luego de orar comentó, "si los padres de este chico hubiesen vivido en los Estados Unidos, se hubieran graduado en supervivencia en la selva".

Durante el desayuno, Eleanor untó con mermelada la tostada de Quinchiquiri y le encantó. Luego le dieron plátanos, papaya, y otras frutas a las cuales él estaba acostumbrado a comer en su hogar. Clyde lo acompañó al baño para verificar que hubiese aprendido a usar todo el sistema

En su hogar, el niño acostumbraba a traer agua del río en un recipiente de arcilla. Ahora podía aprender cómo abrir el grifo y ver se iba llenando de agua el lavatorio. Clyde le dio un peine y un espejo y le enseñó como lavar su rostro y peinar su cabello. Después i oportunidad, el niño se peinaba varias veces al día. , El muchacho se quedó en casa de los Peters durante 10 días, tras se recuperaba, jugaba con los otros niños. A pesar de que nía del corazón de la selva, se comportaba como un perfecto caballero. Le encantaba la comida de Eleanor y a ella le encantaba cocinar

Debido al problema lingüístico, Clyde le pidió a un profesor Campa pasara el día en la base para que hablara con el niño. "Ya te sientes, le dijo el profesor. "El piloto te va a llevar de regreso a casa de padres. Repentinamente, la amplia sonrisa de Quinchiquiri se necio. Oh!, el niño quiere quedarse con nosotros el resto de su vida. No creo que podamos hacerlo, exclamó Clyde.

En menos de una hora, el niño había desaparecido. "No podemos permitir que le pase algo", dijo Clyde. "Ahora está bien y necesitamos le de regreso a su aldea. Soy responsable de él y de retornarle a adres". Todas las personas de la base le buscaron por los •dores, pero no pudieron encontrarle. 'Dios mío, tú que sabes dónde está, por favor, tráelo de vuelta", familia Peters.

Una hora después, Clyde miró hacia la pista de aterrizaje y vio Quinchiquiri venía del bosque con un objeto en sus manos. Cuando el niño se acercó, Clyde notó que estaba usando la honda que tenía colgando en su cuello cuando llegó a la base por primera vez y que ahora esbozaba la más amplia sonrisa. "¡Me alegra verte!, le dijo Clyde. "¿Qué traes en tus manos? ¿Estás indo de persuadirnos para quedarte unos días más con nosotros?". Clyde se imaginó toda clase de cosas mientras Quinchiquiri se acercaba a la jaula. Los niños Peters lo entendieron y abrieron la jaula, El niño se acercó e introdujo algo. Era el pájaro más hermoso que jamás habían visto antes. Los peruanos le llaman "siete colores".

El niño sabía que se iría pronto, así que deseaba hacer algo especial por Shelly, Alan y Linda. Había tomado su honda y caminado durante varias horas. Hizo una bola de barro y con su honda la lanzó hacia el pájaro que volaba en el aire sin causarle ningún daño.

"Si yo intentara hacer eso", dijo Clyde, "todavía seguiría haciendo olas de barro". El niño había atrapado al pájaro sin romperle ni un solo hueso para obsequiárselo como muestra de agradecimiento. Tiene un corazón de oro. ¿No te gustaría pasar toda la vida con una persona así?

Para su vuelo de retorno, el niño vistió su cushma y su honda, y llevó consigo el espejo y peine. Los Peters le dieron algunas ropas. A pesar de que no era mucho, estaba muy feliz. Durante un mes, había podido observar gente subiendo al avión. Ahora se acomodaba en el asiento y colocaba su cinturón de seguridad, como si hubiese volado cientos de veces. El avión

avanzó hasta el final de la pista y luego volteó para colocarse en posición de despegue. Mientras aceleraba el motor, Clyde se preguntaba, "¿Tendrá miedo este niño?"

El rostro del muchachito esbozaba una sonrisa. Se quedó mirando por la ventana mientras sobrevolaban el río Pachitea, miraba decenas de canoas. Dio un pequeño sobresalto al moverse el avión. "¡Kametzal!". Poco después, el Fernando Stahl aterrizaba en Nevati. Mientras el avión marchaba sobre la pista, pudieron ver a los padres de Quinchiquiri. A pesar de que la gente intentó detenerlos, ellos corrieron hacia el avión. Quinchiquiri bajó de un brinco y se reunió con sus padres. Luego del reencuentro, comenzaron a hablar efusivamente. Clyde no entendía lo que decían, pero pudo escuchar palabras como Señora, Alan, Shelly, Linda y Capitán. Sabía que el niño estaba hablando de la familia de Clyde. También asumió que estaría contando sobre los cubos de hielo, las sábanas blancas e incluso de las tostadas, la mermelada, y también cómo su familia oraba y hablaba con Jesús todos los días.

La madre Campa no cesaba de llorar - eran lágrimas de felicidad. Los misioneros no habían hervido y convertido a su hijo en grasa para rifle. Estaba sano y salvo. Presionó la cushma del niño y frotó su mano sobre la cicatriz de su espalda. El agujero de su pulmón se había curado por completo.

"La historia del brujo sobre los pishtacos no puede ser cierta", dijo la mujer a Juan Ucayali. En Nevati, ella y su esposo aprendieron que hay un Dios en el cielo que ama a los Campas y que trabaja a través de las manos de médicos profesionales para curar a los seres humanos.

Clyde se detuvo en la estación de la misión por unos minutos. Al regresar, vio un montículo de yuca bajo el ala de su avión. Los padres de Quinchiquiri habían hecho una especie de trato con los demás aldeanos, le explicó Juan Ucayali. "Es un regalo de su parte como muestra de agradecimiento por lo que han hecho por su hijo. Es para usted, su esposa, Shelly, Alan y en especial para Linda".

Clyde miraba el presente con la boca abierta. "Dile a esta familia que hay suficiente yuca como para llenar tres aviones similares al Fernando Stahl". Llevaré lo que pueda. El muchacho vivió con mi familia durante 30 días. No me agradaba la idea, pero ahora comprendo, soy yo el que está recibiendo la mayor bendición".

Durante el vuelo de regreso a la base, se puso a recordar. Mi esposa e hijos no dudaron en darle lo mejor. Cuando piense en Quinchiquiri, siempre recordaré que las personas de las cuales esperamos menos, son por lo general los mejores candidatos para entrar en el reino de los cielos.

"Dios mío, oró, ayúdame a ser amable y siempre mostrar amor y respeto por todos tus hijos".

Luego de realizar su vuelo de servicio, Clyde voló hacia Tsioventeni después de varias semanas. Encontró la escuela cerrada. La nueva profesora, una joven Campa de nombre Melita, y que recibió entrenamiento en Unini, había estado en cama por varios días pues un día se cayó saliendo de la escuela. Sus pies y tobillos estaban inflamados, lo que le causaba un severo dolor. Clyde decidió llevarla a Pucallpa. Un examen de rayos x mostró un hueso roto justo debajo de su lóbulo, por lo que decidieron enyesar su pie. La joven permaneció en cama de los Peters. Dos semanas después, el doctor le dio de alta y Clyde la llevó de regreso a Tsioventeni.

Clyde se enteró que una epidemia de tos convulsiva había atacado en el pueblo cercano de Pauti. Rufino y su esposa habían sido transferidos a ese lugar para abrir una nueva escuela. Será mejor que vaya a verificar que todo esté bien. Un gran rayo se elevó en el cielo. Cuando Clyde descendía hacia Pauti, empezó una lluvia torrencial. No pudo aterrizar. Dio un par de vueltas y voló hacia Unini. Escuchaba el ruido del motor y de la persistente lluvia. Luego, como si alguien le susurrara un mensaje, escuchó, "Clyde, regresa a Pauti".

"¿Me estás hablando, Dios?" La impresión fue tan grande que inclinó el avión y dio media vuelta. La fuerte lluvia calmó ligeramente. Con mucho cuidado, dirigió su avión bajo las nubes hacia la lodosa pista de aterrizaje. Mientras aterrizaba veía cómo el agua aún caía de las chozas de palma.

Sin aliento, Rufino corrió hacia el aeroplano. "Clyde, durante tres días hemos estado orando para que viniera el avión. Mi esposa está enferma y temo que los niños mueran". "¡Lo siento!", respondió Peters.

"Muchos aldeanos están muy enfermos. Cuando escuchamos que venía el avión y luego que se alejaba, nuestras esperanzas de obtener ayuda médica se desvanecieron. Luego nos arrodillamos y oramos. Aún estábamos arrodillados cuando escuchamos regresar al avión. ¡Dios te envió de retorno!".

Su respuesta a las oraciones causó una gran impresión en el grupo de nuevos creyentes que justo estaban aprendiendo sobre Jesús y su amor. Clyde utilizó todos los medicamentos que tenía, curando pacientes que sufrían de severas complicaciones respiratorias debido a la tos convulsiva. Luego tuvo que irse para regresar con más medicinas. Esa tarde en la base, le dijo a Eleanor, "Dios me pidió que hoy aterrizara en Pauti. Definitivamente Él está guiando este programa de aviación".

Con mucha frecuencia Clyde iba a Puerto Yarina, ubicado en el río Pachitea. Cada vez que llegaba, veía un cocodrilo enorme tomando sol en la arena. "¿Por qué no hacen algo respecto a este cocodrilo?", siempre preguntaba a la gente.

Pero los aldeanos le respondían con una sonrisa. "No se preocupe, no le hace daño a nadie". Ellos veían la situación con humor.

Un día, Clyde llegó diciendo, "Salgamos y matemos al cocodrilo". "No creemos que usted pueda hacerlo", respondió la gente. "Vamos", replicó, "les mostraré cómo cazar cocodrilos". Sacó una pistola y les mostró seis poderosas balas. "Esta es una verdadera arma contra cocodrilos. Se encargará de aniquilar al cocodrilo. Vengan conmigo".

Los aldeanos se reían, pero eran educados y respetuosos. "Está bien, Capitán Peters, ¿qué quiere que hagamos?" "En primer lugar, tenemos que escabullimos en la isla", es decir tenían que mantenerse ocultos y caminar a través del lodo y aguas poco profundas. Cuando llegaron a la playa de arena, se colocaron en posición boca abajo y siguieron a Clyde por 300 metros de lodo y barro. Cuando llegaron a la playa de arena, tuvieron que seguir arrastrándose ya que el área era casi plana. Clyde trataba de mantener su arma libre de arena.

"Si nos levantamos, será el fin de la casería", les explicó.

Al llegar a una pequeña pendiente, se asomaron y vieron que el gran cocodrilo continuaba inmóvil. "Escuchen", advirtió a los nativos, "Soy el único que tiene un arma. Sus machetes serán inútiles si el cocodrilo decide atacar".

Los indígenas se arrastraron junto a Clyde. "Miren, está justo al otro lado de esta pendiente", les susurró. A menos de 30 metros, el reptil gigantesco reposaba como un gran tronco. Clyde y el cocodrilo se observaron. "Tengo que hacer algo rápido", dijo para sí. "Pero no puedo dispararle desde esta posición". Se levantó y apuntó su pistola.

¡Splash!, antes de que Clyde pudiera jalar el gatillo, el cocodrilo se introdujo en el agua y desapareció. Clyde hizo varios disparos. He traído a estos hombres hasta este lugar. Lo mínimo que puedo hacer es mucho ruido para que se sientan emocionados. Los nativos sonreían.

Cubiertos de lodo, caminaron de regreso a la aldea. Clyde colocó su Magnum 357 bajo el asiento del avión y se dirigió hacia el río para lavarse. Mientras se lavaba, observó que los hombres sacudían sus cushmas. En el mundo "civilizado", la gente no soportaría mi imprudencia. Pero estos hombres son muy pacientes y educados.

Los aldeanos actuaron complacidos durante la aventura. "Capitán, queremos que se una a nosotros para cazar realmente un cocodrilo Salimos durante la noche", le sugirieron. Por alguna razón, Clyde nunca tuvo tiempo para cazar con ellos.